

DISCURSO DE GRADUACIÓN TÉCNICOS SUPERIORES DEL IUJO

JUAN CARLOS ESCOTET

Miércoles 20 de octubre de 2004

Voy a permitirme dar inicio a estas breves palabras que quiero compartir con ustedes haciendo una confesión: de todas las épocas de mi vida, posiblemente la que recuerdo con más emoción, es justo la que ustedes representan en este momento.

Fue alrededor de mis veinte años, un poco antes y un poco después, donde muchas de las cosas que han crecido y se han hecho sólidas a lo largo de mi vida, aparecieron, se me plantearon como discusión, me estimularon a pensar y a tomar decisiones, lo cual a la larga, visto en retrospectiva, es algo que agradezco. Pocas cosas debe uno agradecer como el que uno tenga la oportunidad de tomar decisiones sobre su futuro.

No estoy parado aquí, frente a cada uno de ustedes, para darles buenos consejos o para decirles qué deben hacer. Mi ánimo es muy distinto. Prefiero hablarles de mi experiencia, de mis pensamientos, y contarles de qué manera me han resultado útiles para mi trabajo y para las empresas en las que he trabajado.

Tal y como sostiene el filósofo español, Fernando Savater, lo mejor que tiene la educación, no es tanto lo que nos enseña (que, por supuesto es muy importante), sino el modo en que nos prepara para elegir, para escoger, una o varias veces a lo largo del tiempo, el camino o los caminos por los que transitaremos.

Esto es importante: lo que cada quien sabe, lo que cada quien ha aprendido de su respectivo oficio, no termina en la última página del último libro que estudió. Al contrario, todo lo que ustedes han aprendido es apenas una delgada plataforma de lo mucho que aprenderán a partir de ahora, no sólo en la realidad del trabajo, sino en sus comunidades, en el seno de sus familias, en el mundo de sus relaciones personales.

Se estudia, dentro o fuera de la escuela; se aprende, dentro o fuera de las aulas; se conoce el mundo, con o sin la ayuda de maestros, no para culminar una fase, sino para prepararse para aprender cada día más, para incorporar a la vida nuevos conocimientos y saberes más útiles, más personales, que guarden en sí mismos la posibilidad de darnos momentos de felicidad.

No sólo Fernando Savater sino muchísimos otros autores y gente muy experimentada coinciden en esta idea: cuando pasa el tiempo, una de las cosas que más apreciamos los seres humanos, hombres y mujeres, son las lecciones, los hechos de la vida, los secretos del trabajo, las enseñanzas sobre los demás, las lecturas y las conversaciones, es decir, todo lo que hemos aprendido por nuestra cuenta y riesgo.

No se trata de desconocer o descalificar los conocimientos que han obtenido en estos años de formación en el IUJO. Más bien, se trata de guardar una profunda gratitud, de convertir este tiempo compartido con docentes y compañeros en una memoria guardada en el corazón de cada quien, porque esta base común y formal que ustedes han recibido, es el piso, la plataforma que les permitirá despegar y alcanzar nuevos aprendizajes, estoy seguro que los más importantes de sus vidas.

Dicho de otra manera: lo que yo quisiera decirles, si ustedes están dispuestos a escucharme, es que todo lo que han aprendido no sólo les sirve para encontrar un trabajo y ejercerlo con dignidad. Lo más importante es que les sirve para continuar aprendiendo, para incorporar cada día más cosas a la propia experiencia, para ir acumulando la única riqueza sostenible, que es la de los conocimientos.

Cuando uno termina un ciclo de formación se produce en cada uno de nosotros una especie de sentimiento de liberación, una alegría por el hecho de haber alcanzado una meta. Ese entusiasmo debe vivirse a fondo, debe celebrarse en grande, porque tiene muchos méritos. Graduarse en un país como el nuestro, es duro decirlo, tener la oportunidad de alcanzar cualquier título, de primaria, de educación básica o de formación técnica, es realmente un privilegio.

Piensen en esto que les voy a decir: ni miles, ni tampoco cientos de miles. Son millones los niños y los jóvenes como ustedes que hoy están fuera de la escuela, que no tienen cupo en ninguna parte, y que no tendrán, durante los próximos años, oportunidad alguna de recibir ningún tipo de conocimiento en el sistema formal de la educación, sencillamente porque no hay las aulas ni los recursos económicos para que se cumpla con cada venezolano, con el precepto constitucional del derecho a la educación.

Que le digan a uno que es un privilegiado, es algo que cuesta aceptarlo. Pero yo me siento en la obligación de decirles: son ustedes unos privilegiados, y en tanto que gente que ya tiene algo que muchos otros no tienen, es que yo me atrevo a preguntarles, ¿y de aquí en adelante, qué van a hacer con todo lo que han aprendido? ¿Van a conformarse y se van a dedicar a pensar que ya aprendieron

todo lo que necesitan para vivir? ¿O van a seguir adelante, buscando nuevos y mayores aprendizajes?